

## Redes de bibliotecas en España: la cooperación bibliotecaria como instrumento de desarrollo cultural y científico

### Resumen:

Se ofrece una panorámica de la evolución del sistema bibliotecario español en los 10/15 últimos años, comparándola con la situación en el mundo bibliotecario anglosajón. Se analizan los proyectos de cooperación bibliotecaria en España y se apuntan las líneas de interés en los proyectos europeos con participación española. Finalmente se presentan unas conclusiones sobre lo expuesto y una reflexión del papel que deben jugar las bibliotecas en un sistema organizado de Investigación

### Redes de bibliotecas en España: la cooperación bibliotecaria como instrumento de desarrollo cultural y científico

Si echáramos la vista atrás 10 ó 15 años y nos asomáramos al panorama bibliotecario español de entonces, coincidiríamos en una visión acerca de lo que era en aquellos momentos la situación de las bibliotecas en España. En la década de los años ochenta se operan quizás, los cambios más decisivos para las bibliotecas españolas. Los procesos de informatización de los servicios bibliotecarios empiezan con más o menos ímpetu y con desigual éxito en este momento, comienzan a introducirse las nuevas tecnologías de la información. Pero este fenómeno que es casi general en las bibliotecas universitarias y de investigación no tiene el mismo eco en el sector de la biblioteca pública, por no citar el de las bibliotecas escolares. En otro terreno, las bibliotecas nacionales existentes en España se mueven durante estos años en un devenir dubitativo entre un sistema de informatización y otro. Y así aparecen aquí y allá proyectos de informatización de los más variados estilos y con muy diversas pretensiones.

La informatización de las bibliotecas en España se produce de manera aislada en cada institución que decide acometerla. A ello contribuye la inexistente política bibliotecaria a nivel nacional. El sistema bibliotecario carece de articulación alguna entre sus componentes lo cual imposibilita una planificación coordinada deseable para acometer la informatización de dicho sistema bibliotecario.

Pioneras en este proceso de modernización que supondrá la informatización, son sin duda alguna, las bibliotecas universitarias y las de investigación.

Los primeros tiempos se caracterizan por el uso de programas desarrollados ad-hoc para la informatización de los catálogos, generalmente en sistemas muy centralizados por lo que hace referencia al hardware y al software. Con equipos de proceso técnico también muy centralizados en el desarrollo de sus tareas..

El mundo de las telecomunicaciones está todavía por llegar en la mayoría de las bibliotecas. Así, que también, es común encontrarse con sistemas de automatización montados sobre pc's que trabajan de manera aislada para descargar la información a posteriori en ordenadores mediante cargas batch.

El panorama es variado, pero el nivel de automatización de estos primeros años es tímido todavía. A mediados de los 80 se cuentan con los dedos de la mano las bibliotecas que tienen disponible un OPAC (catálogo de consulta pública en línea) de consulta en línea. Hay que tener en cuenta que los sistemas ad-hoc que se han desarrollado (pocos, todo, hay que decirlo) son caros de mantener y la oferta de sistemas comerciales hasta el momento es escasa en España.

Los sistemas integrados de bibliotecas entraron en el mercado bibliotecario español a finales de la década de los '80 principios de los 90. Hasta entonces la informatización de bibliotecas es solo sinónimo de *catálogo informatizado* y poco más. Tendremos que esperar un tiempo hasta que la automatización se extienda al conjunto de los servicios bibliotecarios. Muchas han sido las bibliotecas que han estado largo tiempo perdidas en la vorágine de la automatización y mantenimiento de sus catálogos.

Pero ya a mediados de los '80 se introducen en España las primeras aplicaciones comerciales (DOBIS, ALEPH, VTLS. LIBERTAS...), los equipos informáticos de soporte a la automatización de las bibliotecas (en aquellos casos afortunados que los tuvieron) se revelan poco competitivos frente a los que ofrece ya el mercado. A la par, y ya desde entonces se viene produciendo un cambio espectacular en las prestaciones y en el coste de los equipos informáticos, también una paulatina penetración del mundo de las telecomunicaciones en las bibliotecas..

Las configuraciones de grandes ordenadores con terminales de proceso esclavos de una única máquina que procesan de noche van evolucionando hacia arquitecturas más pequeñas, libres y ágiles: miniordenadores. Esta evolución tecnológica tiene una influencia decisiva en la manera como las bibliotecas informatizan sus catálogos. De hecho va determinando sistemas de trabajo con dinámicas cada vez menos centralizadas.

Y mientras en España se inicia el fenómeno de la informatización algunas bibliotecas europeas y americanas que han contado con mayor planificación de sus respectivos sistemas bibliotecarios y por tanto con mayor respaldo de la Administración se han planteado como una experiencia de cooperación en estos países, así que si nos remitimos a la literatura sobre el tema, es allí donde aparecen por primera vez llevados a la práctica 3 conceptos que a partir de este momento vamos a usar de manera casi sinónima: cooperación bibliotecaria, red de bibliotecas y catálogo colectivo. A nivel mundial el gran momento de la cooperación bibliotecaria debe colocarse entre la década de los '70 y primeros '80. Aparece de manera característica en el entorno de las bibliotecas universitarias y científicas. Las circunstancias que conducen a ello son los elevados costes que suponen en aquellos momentos los procesos de informatización y la imperiosa necesidad de sufragar cooperativamente los costes para acometerlos..

Tres ejemplos claros de esta tendencia son los que ofrecen las *utilidades bibliográficas* de OCLC (On-line Computer Library Center) en USA, la Red Holandesa PICA o el proyecto de la Informatización cooperativa de las bibliotecas de Birmingham,

por citar sólo algunos ejemplos característicos y pioneros en el establecimiento de grandes redes de bibliotecas. Los objetivos son los mismos en los tres casos: abaratar los costes del proceso de informatización, ahorrar en los costes de catalogación y facilitar mediante catálogos colectivos el acceso rápido al documento por medio de los servicios de préstamo interbibliotecario.

Veamos algunos datos concretos de cada uno de ellos:

OCLC nace en 1967, en el estado de Ohio como un consorcio de bibliotecas universitarias de este estado que aúnan sus esfuerzos y recursos para la informatización de sus respectivos catálogos y la confección de un catálogo colectivo. Quizás es la iniciativa de cooperación bibliotecaria a nivel mundial más exitosa y rentable. No en vano lo que empezó ahora hace ya 20 años, como una iniciativa en el sector de la biblioteca universitaria, se ha convertido en una red de ámbito internacional que cuenta con más de 21.000 bibliotecas, gestionada por una compañía privada, que ofrece un catálogo colectivo de más de 33 millones de registros de todo tipo en los más variados soportes y en las más diversas lenguas. Ofreciendo una serie de servicios que la han convertido en la primera compañía de servicios bibliotecarios a nivel mundial. Pocas son hoy en día las bibliotecas que no han recurrido en algún momento a su servicio de catalogación por copia en línea, a las distintas modalidades de conversión retrospectiva de catálogos, a los servicios de obtención de documentos (First search) o a los de préstamo interbibliotecario. Sin duda alguna una iniciativa de este tipo habría de tener una influencia sin precedentes en el mundo bibliotecario en todos sus ámbitos: bibliotecas públicas, universitarias o de investigación y nacionales.

Podríamos detenernos largo tiempo analizando otras iniciativas de cooperación bibliotecaria que nacen a la par que OCLC en Norteamérica en el sector de las bibliotecas universitarias y de investigación, como RILIN (Research Libraries Information Network), UTLAS (University of Toronto Library Automation System) o WLN (Washington Libraries Network) pero el espacio destinado a este artículo no nos lo permite.

Por los mismos años, y ya en Europa nacen PICA y BLCMP.

El Project for Integrated Catalog Automation, es reflejo de un sistema bibliotecario realmente bien ordenado, que tiene fama hoy de ser uno de los mejores a nivel europeo. Se trata de la red mixta holandesa de bibliotecas académicas, especializadas y públicas que elabora el catálogo colectivo nacional. Sin lugar a dudas un sistema bibliotecario a tener en cuenta el día que se diseñe en España un sistema articulado de Información y Documentación.

En 1969 las bibliotecas universitarias de Birmingham y Aston se constituyen en un consorcio para acometer la informatización de sus catálogos. Con el tiempo se suman muchas otras bibliotecas universitarias inglesas a la iniciativa. Hoy, lo que nació como Birmingham Libraries Cooperative Mechanisation Project es también una empresa de servicios bibliotecarios (servicios de conversión, catalogación por copia...etc).

Un ejemplo más de la rentabilidad que han demostrado tener a la larga los proyectos de cooperación bibliotecaria bien gestionados. Se han convertido en grandes mayoristas de información, demostrando una vez más que la biblioteca puede ser un instrumento al servicio de la investigación, social y económicamente rentable.

Cooperación en España:

Y en España ¿qué está pasando?, ¿hay proyectos de cooperación? La respuesta debe ser: No, o al menos no de forma tan temprana como los que acabamos de mencionar. Las bibliotecas españolas tienen hasta la fecha poca experiencia en estos temas. Hay que tener en cuenta que la cooperación no puede darse sin una mentalidad y una tradición cooperativa previa, y éstas se adquieren a fuerza de trabajar conjuntamente. En nuestro país los esfuerzos cooperativos han surgido a menudo como iniciativas individuales y poco apoyadas en general por la administración, de manera muy autogestionaria, al contrario, de lo que ha sucedido en el mundo anglosajón. La situación en España presenta un escenario donde las piezas del sistema bibliotecario son una realidad desarticulada con poca tradición en estos temas, y lo que es más importante con poca mentalidad cooperativa.

En los ejemplos de cooperación bibliotecaria que exponemos a continuación veremos que la mayoría de ellos se dan en el sector académico o de investigación públicos. Es en la universidad donde surgen las primeras iniciativas.

Sobre la base de los procesos de informatización que se han venido desarrollando en la universidad española y en los grandes organismos de investigación como el CSIC, se edificarán los ejemplos de cooperación bibliotecaria más relevantes y éstos no se darán hasta que el resultado de la automatización no cobre una cierta consistencia bien entrados los 90.

La universidad española atraviesa cambios y transformaciones importantes en la década de los '80 con la nueva organización de la misma que supone la LRU (Ley de Reforma Universitaria de 1983). Las bibliotecas no quedan al margen de este proceso de transformación que pasa por una dinámica de centralización de la muy atomizada biblioteca universitaria en departamentos y más departamentos. La informatización ha sido una excusa excelente en muchos casos para reordenar los servicios bibliotecarios bajo sistemas de organización en red con políticas de coordinación de servicios.

A continuación, veremos los ejemplos más importantes de lo que ha supuesto la cooperación bibliotecaria en España para las bibliotecas universitarias y de investigación. Analizaremos distintas tipologías de redes de bibliotecas y veremos que desde puntos de partida distintos y, en general, con muy escaso soporte institucional han buscado esencialmente lo mismo: poder ofrecer a la comunidad de usuarios más y mejores servicios bibliotecarios, con el menor coste económico para las instituciones. En momentos en que las restricciones presupuestarias que han afectado también fuertemente a las bibliotecas, no les permiten a éstas afrontar los aumentos de costes que experimentan las adquisiciones bibliográficas, si no es bajo una política de cooperación.

La elaboración de un catálogo colectivo de manera automatizada ha sido el objetivo inicial de todas las iniciativas que analizaremos, tomando cada una de ellas formas diversas, ya sea de catálogo colectivo, de red, de asociación o consorcio. La más antigua de todas es la que representa el CRUC (Catálogo de Revistas de las Universidades Catalanas) que con el tiempo se llamará CAPS (Catálogo de Publicaciones en Série). Nace en 1981 como iniciativa de 3 bibliotecas universitarias catalanas (Universidad de Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad Politécnica de Cataluña). La idea es construir un catálogo colectivo de revistas para facilitar la localización de las mismas y mejorar los servicios de préstamo interbibliotecario. El inventario del fondo que alberga este catálogo contribuye a una mejor planificación de la política de suscripciones que van a seguir estas bibliotecas, a la vez que se comparten los costes de automatización y se abaratan los

procesos de catalogación al realizarse de manera cooperativa.

EICAPS incluye unos 28.000 títulos de revista que se incorporarán al CD-ROM que elaborarán unos años más tarde las bibliotecas miembros de REBIUN, iniciativa de cooperación de la que hablaremos más adelante.

Una de las primeras redes de bibliotecas que se constituyen en España es la Red Universitaria Española DOBIS/LIBIS, más conocida por red RUEDO. Es una red que se caracteriza por el hecho de que todos los miembros que la integran son usuarios del paquete de gestión bibliotecaria DOBIS/LIBIS. La idea de constituirse como una red surge en 1989 en una reunión del grupo de usuarios españoles de DOBIS. La idea empieza a concretarse un año más tarde cuando los integrantes reciben una subvención de la CICYT para poner el proyecto en marcha. La Red está formada por 12 de las 13 universidades que trabajan con DOBIS: Alicante, Córdoba, Deusto, Granada, Las Palmas, Navarra, Oviedo, País Vasco, Politécnica de Madrid, Sevilla, Valladolid y la UNED.

Sus prioridades son: en primer lugar, la creación de un catálogo colectivo en el nodo de la red, que se fija inicialmente en la Universidad de Oviedo, al que se conectan los demás miembros.

En segundo lugar, la catalogación compartida por copia y en tercero, agilizar los servicios de préstamo interbibliotecario. Cuenta con un volumen de 1 millón de registros en su opac. (<http://www.une.es/biblio/ruedo.htm>)

En la actualidad colabora en el proyecto europeo CALIBRE que tiene como objetivo la interconexión de todos los sistemas DOBIS/LIBIS europeos en una gran red DOBIS.

Otra de las redes de bibliotecas de investigación importantes del país es la que constituyen las más de 80 bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La Red de Bibliotecas del CSIC empieza a constituirse como tal en 1986 con el objetivo de integrar en un solo catálogo colectivo los fondos bibliográficos de monografías y revistas de las bibliotecas del CSIC. Su catálogo colectivo CIRBIC (Catálogos Informatizados de la Red de Bibliotecas del CSIC) es uno de los catálogos bibliográficos españoles más importante por el alto nivel de especialización de los fondos que describe. Cuenta hoy con 513.000 registros de monografías y 42.107 títulos de revistas. Incluyendo un 63 % de los fondos totales de monografías y el 100% de los fondos de revistas. Este catálogo se presenta en formato Cd-ROM y es accesible por Internet en sus versiones de texto y entorno web ([telnet.olivo.csic.es](mailto:telnet.olivo.csic.es) o <http://www.csic.es/cbic/cbic.htm>).

El paquete de gestión utilizado para la automatización de los servicios bibliotecarios es el sistema ALEPH (Automated Library Expandable Program Hebrew), y la red se articula en una multi-instalación de esta aplicación en 4 nodos

(Barcelona, Valencia, Sevilla y Madrid) que están interconectados entre sí de forma transparente. El nodo central ubicado en Madrid soporta el catálogo colectivo al ser receptor de todo lo que se cataloga en lo que se denominan nodos periféricos. Difiere de las demás redes que aquí se analizan en que ésta es una red uni-institucional. Sin duda alguna es un punto de referencia obligado para cualquier investigador español al ofrecer uno de los catálogos colectivos multidisciplinares más especializados del panorama español.

Con la Red Libertas estamos ante otro ejemplo de red de bibliotecas que nace estrechamente ligada al grupo de usuarios del paquete de gestión utilizado. Se crea como tal en 1994 con las universidades de Alcalá de Henares, Cádiz, Complutense de Madrid y La Laguna, con la finalidad de producir de manera solidaria una base de datos bibliográfica que permita la catalogación por copia y la retrospectiva. Como en la red RUEDO la condición para integrarse a LIBERTAS es que hay que ser usuario del paquete.

Es curioso destacar que estamos ante otro caso de iniciativa de cooperación bibliotecaria que se convierte con el tiempo en una empresa privada. SLS es la compañía inglesa que comercializa el software LIBERTAS, y proviene de una red de bibliotecas universitarias inglesa, South Western Academic Libraries Cooperative Project.

La red LIBERTAS España se convertirá en el brazo español de una red más amplia de usuarios LIBERTAS, los registros españoles se integrarán en la base de datos central SLS Reino Unido y a la vez los usuarios españoles de Libertas podrán copiar registros que ya existan en esta base de datos para ahorrarse el coste de la catalogación y abaratar los costes de conversión retrospectiva de sus catálogos.

Una de las iniciativas más recientes y serias de cooperación bibliotecaria es la que constituye el Consorcio de Bibliotecas Universitarias de Cataluña. Ha contado con un fuerte respaldo institucional por parte del Comisionado de Investigación y Universidades de la Generalitat de Cataluña. Es un consorcio formado por todas aquellas universidades que en Cataluña trabajan con el paquete VTLS (Virginia Tech Library System), es decir, todas. VTLS ha tenido una fuerte implantación en Cataluña fomentada por parte de la Administración. Desde que la Diputación de Barcelona decidiera la compra de este paquete para la gestión de su red de bibliotecas públicas, el número de universidades que deciden también su adquisición va creciendo año tras año. Y aquellas que ya tenían un paquete de gestión funcionando son requeridas para que lo abandonen en favor de VTLS.

Así la universidad catalana presenta un panorama uniforme por lo que a sistema de gestión se refiere. Lo cual ha facilitado enormemente la posterior consecución del catálogo colectivo, fusión de los ya previamente creados localmente en cada universidad con VTLS.

Son miembros de este consorcio las bibliotecas de las universidades de Barcelona, Autónoma de Barcelona, Girona, Rovira i Virgili, Politécnica de Cataluña, Pompeu Fabra, Lleida y la Universidad Abierta de Cataluña.

El catálogo colectivo que contiene cerca de 1.050.000 registros ([telnet.atenea.upc.es](mailto:telnet.atenea.upc.es)) es resultado de la fusión de los catálogos de todos sus miembros y de una tarea de de-duplicación de los mismos. El método de trabajo consiste en catalogar directamente en el nodo central que soporta el catálogo colectivo los registros por parte de cada miembro y de manera interactiva descargar este mismo registro en el catálogo local.

Este consorcio pretende plantearse en un futuro próximo la expansión de la iniciativa hacia otro tipo de bibliotecas. Lo que debería significar la incorporación de las 2 redes de lectura pública en Cataluña, la red de la Generalitat de Cataluña y la red de la Diputación de Barcelona, así como la incorporación de las bibliotecas de investigación representadas por la red catalana de centros del CSIC y otros organismos de investigación.

La cooperación sin Red:

Si se nos permite establecer la diferencia, trataremos a continuación aquellos casos de cooperación bibliotecaria que no

responden a una estructura de red tal como la hemos entendido en los casos anteriores, sino que son el resultado de asociaciones de bibliotecas para la obtención de un catálogo colectivo. No comparten en el momento de su creación una estructura física de red, aunque sí son un sistema organizado en red. Algunas de estas iniciativas llegan con el tiempo a compartir recursos en la misma red cuando se dan las condiciones tecnológicas necesarias para sus integrantes. Suelen caracterizarse por ser iniciativas de interés sectorial, nacidas al abrigo de voluntariosos profesionales que con escasísimo soporte institucional han conseguido crear algunos catálogos colectivos de interés para el especialista.

El primer ejemplo de ello: La Coordinadora de Documentación Biomédica

Sus miembros provienen de ámbitos muy diversos, la universidad, el sector sanitario, centros de investigación, laboratorios...etc. Nace en 1983 integrada por 23 bibliotecas y centros de documentación de organismos de naturaleza muy distinta. Los objetivos que se fijan sus miembros son la promoción de una mayor coordinación entre ellos para racionalizar los recursos documentales en el ámbito de la biomedicina. A partir de estos supuestos su actividad se centra en la confección de un catálogo colectivo de revistas biomédicas.

En 1993 recibe el reconocimiento por parte del Departamento de Sanidad de la Generalitat de Cataluña.

Hasta la fecha este catálogo colectivo es accesible solo en soporte Cd-Rom, esperamos que en breve su consulta pueda ser en línea.

La Red de Bibliotecas Matemáticas: DOCUMAT

Nace en 1989 con el acuerdo firmado por los rectores de las Universidades participantes y del presidente del CSIC, con la intención de poner en marcha un sistema de adquisición compartida de las publicaciones periódicas del área de las matemáticas, a la vez que se articulan sistemas de agilización y abaratamiento de los servicios de préstamo interbibliotecario entre sus miembros. Las condiciones que se fijan para formar parte de la red dicen : "*la biblioteca deberá contar con personal cualificado, locales e instalaciones idóneas que permitan asegurar servicios bibliotecarios dignos...*", sus miembros se comprometen a una aportación mínima de 50 suscripciones vivas a la red y a utilizar procedimientos normalizados de descripción bibliográfica.

Está integrada por 18 bibliotecas universitarias y científicas y por el CINDOC ( Universidad de Barcelona, Cantabria, Extremadura, La Laguna, Complutense de Madrid, Autónoma de Madrid, Málaga, Murcia, Oviedo, País Vasco, Salamanca, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza, UNED y el Centro Miguel A. Catalán del CSIC).

El Catálogo colectivo contiene en la actualidad 2.600 títulos, consultables en línea (telnet olivo.csic.es). Éste reside en el mismo servidor que contiene los catálogos CIRBIC de la Red de Bibliotecas del CSIC, siendo ésta una de las mayores aportaciones que el CSIC ha hecho a la red.

La Red de Bibliotecas Universitarias : REBIUN

Rebiun es quizás la iniciativa de cooperación bibliotecaria más conocida por los profesionales, aunque no se la puede considerar como la Red Ruedo, o la Red de Bibliotecas del CSIC con una solidez importante por lo que hace referencia a su estructura o arquitectura informática, puesto que Rebiun es un consorcio de bibliotecas que no comparten una misma infraestructura informática. Elabora un catálogo colectivo en formato Cd-Rom.

Nace en 1990. Su solidez viene determinada por el hecho de que se integran a ella aquellas bibliotecas universitarias españolas que ofrecen en el momento de su creación mayor nivel de consolidación en la informatización de sus catálogos. Son bibliotecas que están usando paquetes de gestión distintos. La gran mayoría de ellos forman parte a su vez de otras redes (Ruedo o Libertas España).

Los rectores de las universidades de Barcelona, Alcalá de Henares, Cantabria, Carlos III, Girona, Oviedo, UNED, UPC, UPF, Navarra, Rovira i Virgili, Santiago y Sevilla acuerdan por convenio constituir un consorcio de cooperación cuyo fin último es la agilizar y el abaratar los servicios de préstamo interbibliotecario entre los miembros. Para ello estipulan como en el caso de Documat unas condiciones que definen a la biblioteca universitaria desde 3 supuestos elementales e imprescindibles para ser considerado miembro potencial de la red. Ésto es, la biblioteca como unidad funcional, unidad de gestión económica y sea capaz de generar cintas Marc (ISO 2709) con las que poder elaborar a posteriori el catálogo colectivo en formato Cd-Rom para la localización de las demandas de préstamo interbibliotecario. La base de datos de Rebiun incluye cerca de 2 millones de registros de monografías, unos 28.000 títulos de revistas y unos 17.000 registros de anticuaria. Su valor como instrumento de localización de la información albergada en las bibliotecas universitarias españolas es importante. Tiene en su contra la imposibilidad de ser consultado en línea y lo dilatadas que son el tiempo sus actualizaciones.

Otro ejemplo de asociacionismo bibliotecario con finalidades de cooperación la constituye ABBA, Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Arquitectura, nacida en 1991 e integrada por 38 bibliotecas pertenecientes a colegios profesionales de arquitectos y aparejadores de todo el país. A través de la actividad concreta que significa la creación de un catálogo colectivo, ARCANO, que contenga los fondos documentales de todo tipo existentes en las bibliotecas, pretende promover la colaboración entre los profesionales del sector y establecer relaciones de cooperación con organismos nacionales e internacionales.

La última iniciativa en la que nos detendremos la constituye MECANO HeMEroteCA Virtual Area de TecNOlogía. Se trata de unos de los últimos catálogos colectivos de publicaciones periódicas aparecidos en escena. Su objetivo: facilitar la localización y envío rápido de copias de documentos en préstamo interbibliotecario.

Aportan sus datos al catálogo (7.000 registros última edición) 17 bibliotecas afines al área, de la Red de Bibliotecas del CSIC, el CEDEX, la universidad de Zaragoza, País Vasco, Politécnica de Huesca, Sevilla, Valladolid y la Universidad Politécnica de Valencia, promotora de la iniciativa.

Asociaciones a nivel nacional:

En noviembre de 1993 se constituye en Barcelona de manera totalmente autogestionaria por parte de algunos de los responsables de las bibliotecas universitarias una plataforma de presión que se llamará Conferencia de Directores de Bibliotecas Universitarias y Científicas. Nace a imitación de asociaciones parecidas existentes en Francia y Gran Bretaña. Desde hace tiempo hay el sentimiento generalizado de que sería muy conveniente constituir un grupo de presión ante las

autoridades administrativas que englobe a la totalidad de las bibliotecas universitarias y científicas del país. Conscientes de que aunque las bibliotecas universitarias y científicas parten de situaciones muy distintas comparten una problemática común que sólo podrá ser resuelta si se aborda desde una perspectiva de cooperación.

CODIBUCE se fija los siguientes objetivos básicos :

1. Ser órgano de discusión, análisis e intercambio de información y de prospectiva
2. Proponer actuaciones cooperativas o de coordinación que supongan un beneficio para las bibliotecas universitarias y científicas.
3. Ser un organismo que represente a todas las bibliotecas universitarias y sea interlocutor ante la Administración, y finalmente, contribuir a elevar el nivel de servicios y de recursos de las bibliotecas a través del intercambio de información y mediante la formulación de propuestas a la administración.

Las iniciativas que ha tomado la conferencia hasta la fecha se han concretado en la creación de unos grupos de trabajo centrados en 3 temas de interés común: *Estadísticas de bibliotecas*, para contar con un mayor conocimiento de la situación actual y poder orientar los instrumentos de gestión y planificación para el futuro y evaluar con datos cuantitativos los servicios bibliotecarios.

*Préstamo interbibliotecario, para proponer un acuerdo aceptado por todos los miembros a fin de homogeneizar la gestión del servicio a nivel nacional.* El último grupo de trabajo *Interconexión de sistemas automatizados*, pretende una serie de actuaciones encaminadas a incrementar el uso de los servicios de RedIris en las bibliotecas, la mejora de los accesos a los sistemas automatizados de bibliotecas y la creación de un catálogo colectivo en Cd-Rom que englobara la totalidad de registros contenidos hoy en día en los distintos catálogos colectivos del país.

Y aprovechando que sale a colación la RedIris, red académica española de interconexión de recursos informáticos, hay que detenerse un momento para reconocer el papel fundamental que ha desempeñado en el desarrollo tecnológico de las bibliotecas de organismos públicos de investigación. Sin Iris, muchas de las grandes redes de bibliotecas que hemos mencionado anteriormente quizás no se hubieran desarrollado debido al alto coste que hubiera supuesto pagar las comunicaciones entre los nodos. Si Internet y todas sus herramientas han entrado en las bibliotecas universitarias y de investigación españolas, ha sido gracias a la labor que ha desempeñado Iris con la subvención del coste de las telecomunicaciones en los centros de investigación y universidades. Aunque en el sentido estricto de la palabra las redes académicas no deben ser entendidas como redes de bibliotecas, es de justicia reconocer que sin ellas no existirían. No nos equivocamos si afirmamos que cuando el Plan Nacional de la Ciencia pone en marcha en 1988 el Programa Iris, se constituye uno de los pilares fundamentales para el despegue hacia la modernización tecnológica de las bibliotecas científicas de este país, convirtiéndose en un instrumento esencial sobre el cual se sustenta hoy en día cualquier iniciativa de cooperación interbibliotecaria.

Una nueva vía de cooperación: los proyectos de cooperación con Europa

Desde que la Dirección General XIII de la Comunidad Europea puso en marcha las primeras convocatorias de sus Programas marco con la presentación de proyectos para aplicaciones telemáticas en bibliotecas, distintos estratos de nuestro sistema bibliotecario han participado con socios europeos en el desarrollo de aplicaciones variadas de alto interés para bibliotecas. Europa ha supuesto una nueva dimensión para seguir creciendo en el camino de la cooperación y para poder desarrollar nuevos sistemas de aplicación en las bibliotecas que no se habrían llevado a cabo sin la financiación de los Programas marco.

Desde que se inició la participación española en proyectos subvencionados por la Comisión Europea en 1991, se han llevado a cabo más de 20 proyectos. Exponerlos aquí, sería extenso, pero recomendamos al lector interesado que visite la siguiente dirección <http://www.bne.es/esp/internacional/punto-fra.htm> para una información más detallada. Los intereses han sido variados, unos se han dedicado al desarrollo de aplicaciones que mejoren el acceso a los OPACS mediante transparencia de protocolos de recuperación de la información (ARCA, EUROPAGATE); otros al tratamiento de imágenes en formato electrónico (BAMBI); otros al desarrollo de herramientas de autoaprendizaje para usuarios (EDUCATE, PLAIL); otros al desarrollo de herramientas para el reconocimiento inteligente de documentos (BIBLIOTECA); otros a herramientas para la toma de decisiones en bibliotecas (DECIDE, DECIMAL)... etc .

Europa es un camino interesante para seguir cooperando con aquellos países de los cuales todavía nos queda bastante que aprender.

Conclusiones:

Este artículo no pretende ser exhaustivo en la presentación de iniciativas de cooperación que se han desarrollado en España desde los últimos 10/15 años. Hemos dado cuenta de aquellas experiencias que nos parecen más relevantes. De la situación expuesta podemos extraer las siguientes reflexiones: El panorama de la cooperación bibliotecaria española tiene como punto de partida una serie de déficits históricos en infraestructuras y servicios que da como resultado una serie de iniciativas distintas (redes/asociaciones de bibliotecas) que buscan esencialmente lo mismo desde puntos de partida heterogéneos y en

general con escaso soporte por parte de las instituciones a las que sirven. El sistema bibliotecario español adolece de una indefinición prolongada de sus componentes y de las posibles funciones que estos deberían desempeñar. Las piezas existen, bien que mal, pero no se articulan bajo ningún tipo de planificación lo que conduce a una situación de una cierta autarquía por parte de las bibliotecas. Así viendo la situación en perspectiva observamos un claro protagonismo de la biblioteca universitaria y científica por su capacidad de articularse en red para afrontar los retos tecnológicos, y por la modernización de sus servicios. En una posición bastante ambigua deben situarse las bibliotecas nacionales y los sistemas de lectura pública que tímidamente empiezan a funcionar (con excepciones notables como es el caso de la Red de Bibliotecas Populares de la Diputación de Barcelona, con larga trayectoria como red bien orgniizada). Se diría que en nuestro país no se ha acometido la reforma bibliotecaria en su debido momento y por ello pagamos las consecuencias. El resultado, una serie de iniciativas aisladas, ausencia de catálogos colectivos nacionales o regionales hasta hace realmente poco tiempo. Sólo algunas iniciativas de carácter sectorial, que han intentado paliar con catálogos colectivos especializados los vacíos existentes. Lo que resulta a todas luces evidente, es que debemos conducir nuestros esfuerzos hacia iniciativas de cooperación más ambiciosas, con ámbitos de actuación más amplios que nos permitan llegar al máximo rendimiento con los recursos de información con los que cuenta nuestro país, evitando a toda costa convertirnos en compradores de información al exterior que ya tenemos en nuestro país. La cooperación bibliotecaria no debe convertirse en un asignatura pendiente por más tiempo para nuestro sistema bibliotecario, a pesar de las deficiencias que hemos mencionado. Ésta ha de considerarse como el único método de trabajo óptimo para afrontar los retos a los que se enfrenta la biblioteca moderna. Moderna en cuanto a la incorporación de las nuevas tecnologías de la información que nos permitan mejorar día a día los servicios que prestamos, puesto que la concepción clásica de la biblioteca como centro de información cuya misión consiste en organizar el conocimiento humano y ponerlo a disposición del usuario sigue estando vigente hoy en día.. Las instituciones educativas y culturales del país deberían asumir con decisión y seriedad el compromiso y la responsabilidad de organizar un sistema bibliotecario capaz de afrontar el futuro. Potenciar del sistema bibliotecario español desde las bibliotecas escolares y públicas hasta las universitarias y especializadas, sin olvidar a las nacionales, pasa por la planificación del mismo y no sólo desde el punto de vista tecnológico. Esto requiere acometer profundas reformas en las infraestructuras y en los recursos humanos, consolidar las partidas presupuestarias y apoyar cualquier iniciativa de cooperación que redunde en una mejor organización y explotación del potencial informativo del país. No debemos permitir que las mejoras sigan viniendo de la mano de esforzados profesionales, hay que tirar con fuerza de todo ello. El futuro de la investigación en España pasa entre otras muchas consideraciones por las bibliotecas con las que cuente el país. Éstas deberán acometer lo que Maurice B. Line (1) entiende como una fase de transición entre la información impresa y la información electrónica, una situación compleja. Un cambio de formatos informativos de manera gradual que ya están operando. Una transición dónde lo importante es enseñar a aprender, cosa que la economía dificulta y la tecnología electrónica hace posible. Y en este proceso lo que tiene una importancia vital es que exista o no, una planificación y coordinación del aprendizaje y de las fuentes de información. La biblioteca debe ser el motor de cualquier sistema de aprendizaje al servicio de la investigación, y por ello el responsable de la información (allí dónde esté) tiene que ocupar un lugar central en la institución, puesto que todas las decisiones le afectarán y todo lo que haga como director de este sistema afectará a la institución. Y esto que parece una idea todavía difuminada en nuestro país ha empezado a cobrar una fuerza importante en muchas universidades inglesas y americanas. Lo que si resulta evidente es que debe producirse un punto de encuentro entre los gestores, los investigadores y los bibliotecarios para hacer funcionar los sistemas de información que la sociedad actual precisa para desarrollarse cultural y científicamente. Ésta, los necesita a los tres en conjunción y con interés en el instrumento que nos ocupa: la biblioteca. Interesa a los gestores porque la financian; a los investigadores porque la usan y a los bibliotecarios porque las hacen funcionar.

1. Maurice B. Line . *El camí a través del caos: el paper futur de la biblioteca universitària com a creadora de coneixament.* en ITEM núm. 14 Gener-Juny 1994

Agnès Ponsati Obiols C/Jorge Manrique 27 28006 Madrid e-mail: [agnes@bib.csic.es](mailto:agnes@bib.csic.es) telf: 91-5855076

Es directora de la Unidad de Coordinación de Bibliotecas del CSIC desde 1993, anteriormente ha desempeñado el puesto de coordinadora de las bibliotecas del CSIC en Cataluña encargándose de su informatización. Trabajó en la Sección de Proceso Técnico de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona.

